

Prácticas y relaciones familiares en el contexto transnacional: familias colombianas que migran a Chile¹

Adriana Zapata Martínez

Resumen

Las reflexiones presentadas en este escrito, surgen a partir de una propuesta investigativa dada en el marco del Doctorado de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, la cual busca estudiar y comprender las relaciones y prácticas transnacionales –que se mantienen, reconfiguran o cambian- de las familias colombianas que migran a Chile, haciendo una articulación entre la esfera productiva y reproductiva (partiendo desde la perspectiva de género), pues aún existen vacíos teóricos, conceptuales y metodológicos; por lo cual es necesario profundizar y discutir sobre la manera cómo estas familias construyen nuevas dinámicas en el escenario transnacional, en el que se trasciende el modelo de familia tradicional caracterizada por la co-residencia, la presencialidad física y la homogenización en la nacionalidad.

Palabras claves: Relaciones, Prácticas, familia.

I. La Globalización de la Vida Familiar

La familia ha sufrido grandes cambios y transformaciones a partir de los procesos de globalización, donde se han dado nuevos giros y dinámicas que le han permitido reconfigurar las relaciones y vínculos construidos a su interior, poniendo en tensión la concepción de la familia tradicional, en la que se asumía como unidad económica donde se daba la división sexual del trabajo que ponía a hombres y mujeres en posiciones distintas, en la que las desigualdades se extendían a la misma vida sexual. Así mismo las mujeres y los niños eran desprovistos de derechos, por lo que no se les consideraba como sujetos. La sexualidad además, estaba vinculada a la reproducción y la idea de familia giraba en torno a la familia nuclear constituida por una pareja heterosexual casada, con hijos y con una residencia común – vivir bajo el mismo techo-.

Con los procesos de globalización y modernización la familia sufre diferentes giros en su estructura y organización, donde se comienza a debilitar el modelo de familia predominante² al construirse nuevas formas de relación y vínculos que superan la presencialidad física, la nacionalidad, el parentesco, la heterosexualidad y el matrimonio.

De este modo, como lo plantea Giddens (2000), la globalización no sólo concierne a los grandes sistemas como el orden financiero global. Es un fenómeno que también influye en los aspectos más íntimos y personales de nuestras vidas, como la sexualidad, las relaciones, el matrimonio y la familia. Los sistemas familiares tradicionales están transformándose, o en tensión, en muchas zonas del mundo, donde se exige la igualdad de condiciones para sus integrantes -especialmente para las mujeres, quienes permanecieron excluidas por mucho tiempo- y donde la construcción de las relaciones superan el tiempo y el espacio, permitiendo estar en diferentes lugares al mismo tiempo, a lo que Beck (2001)

¹Esta ponencia constituye una primera aproximación a la propuesta doctoral en el marco del Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, por lo cual es un avance de investigación en curso. Además se adscribe dentro del Grupo de Trabajo del Estructura social, dinámica demográfica y migraciones, del Congreso Alas 2013.

²Castells, habla sobre algunas tendencias que muestran el declive de la familia nuclear patriarcal, en las que se incluye la disminución de las parejas casadas con hijos, el aumento de las parejas sin hijos, personas que viven solas e hijos criados con un solo progenitor. Lo que no implica la desaparición de la familia, sino su cambio y transformación que conlleva a nuevas configuraciones familiares. (Castells, 1999, p. 55)

llama la *globalización de la biografía*, para referirse a una poligamia de lugares donde la gente está unida a varios sitios al mismo tiempo. (Beck, 2001, p. 238).

La globalización de la biografía significa lo siguiente: que los contrastes y las contradicciones del mundo tienen lugar no sólo ahí afuera sino también en el centro de la propia vida, en los matrimonios y familias multiculturales, en el trabajo, en el círculo de amigos, en la escuela, en el cine, comprando en la tienda de la esquina, oyendo música, cenando, haciendo el amor, etc. Sin que nadie se haya dado cuenta ni lo haya buscado, cada vez es más cierta la máxima de que todos nosotros vivimos glocalmente. (Beck, 2008, p. 110). De este modo, se da una conexión de diferentes localidades con el mundo global que traspasa la cotidianidad de los sujetos, la manera cómo interactúan, se relacionan y le dan sentido a su mundo, a partir de discursos y prácticas que ya no se circunscriben al contexto nacional, sino más bien a un contexto transnacional – que traspasa las fronteras nacionales-, en el cual fluyen elementos sociales, culturales y simbólicos, que entrecruzan naciones, continentes, culturas y religiones.

Quien quiera comprender la figura social de la globalización de la propia vida, debe tener presentes los contrastes de los distintos lugares entre los que su vida transcurre. Esto exige, entre otras cosas, una nueva comprensión de movilidad. La movilidad como movimiento de una unidad de vida y acción social (familia, matrimonio, individuo) entre dos lugares (puntos) de la jerarquía, plano o paisaje social pierde o desplaza su sentido. En el centro se instala la movilidad *interna* de la propia vida, para la cual el ir y venir, el estar a la vez aquí y allí –atravesando fronteras- se ha vuelto algo normal. (Beck, 2008, p. 112)

De esta manera, la globalización tiene efectos no sólo a nivel mundial (económico, político, social y tecnológico), sino también en la vida cotidiana, donde converge la familia como una de las protagonistas, pues en ella se generan cambios y transformaciones. La globalización entonces es una serie compleja de procesos y no de uno solo.

De este modo, el matrimonio y la familia se han convertido en instituciones conchas: se llaman igual, pero han cambiado en sus características básicas.” ...“Donde quiera que miremos, vemos instituciones que parecen iguales que siempre desde fuera, llevan los mismos nombres, pero que por dentro son bastante diferentes. Seguimos hablando de la nación, la familia, el trabajo, la tradición, la naturaleza como si todos fueran iguales en el pasado. No lo son. La concha exterior permanece, pero por dentro ha cambiado” (Giddens, 2000, p. 30).

Es decir, aunque la familia exista y se reconozca a través de la historia y en diferentes culturas y sociedades, llamándose de manera igual, sus características y formas varían y son distintas a través del tiempo y del espacio, donde el contexto global ha generado nuevas configuraciones de familia como lo son las *familias transnacionales*. El concepto de familia transnacional cuestiona las concepciones de familia³ que asocian la co-residencia y la presencialidad como elementos fundamentales para su comprensión, ya que las relaciones que se construyen entre sus miembros trascienden la espacialidad y las fronteras físicas.

Con la globalización se debilita además “...el modelo de homogeneidad de las familias de ciudadanos de un Estado Nacional: la madres, el padre y los hijos en edad escolar viven en la misma casa/localidad, tienen el mismo pasaporte, la misma lengua materna. Una unión que en el entendimiento ordinario resulta a la par necesaria y natural. Pero lo que en nuestro días presenciamos encaja cada vez menos en esa representación: cada vez son más las mujeres, los hombres y las familias que rompen con lo que hasta ahora parecía ser una ley semejante a las leyes naturales y viven- en parte

³ El vivir en el mismo espacio y convivir constituía un elemento fundamental dentro del entramado familiar, en tanto se esperaba que las relaciones entre sus miembros se establecieran *face to face* para garantizar la proximidad y el bienestar de sus miembros. De este modo, el parentesco y la co-residencia -asociado al concepto de hogar- eran elementos centrales que definían a la familia.

por deseo propio, en parte por obligación- en variantes de solidaridad familiar que engloban distancia y países lejanos”. (Beck y Beck- Gernsheim, 2012, p: 29).

Con los procesos de globalización no sólo comienza a cuestionarse la coresidencia – como una función de la familia tradicional-, sino también la nacionalidad de sus miembros, en tanto se constituyen familias y parejas con distinta nacionalidad, donde comparten prácticas culturales y religiosas, que entremezclan personas provenientes de diversas partes del mundo pero que encuentran un proyecto común, el cual atraviesa la sexualidad, la reproducción, las formas de unión y la manera como se construyen vínculos afectivos. En este sentido, asistimos a una “globalización cultural”, en la que se da una producción transcultural, como los matrimonios y las familias transculturales, tal como lo señala Elisabeth Beck-Gernsheim citada por Ulrich Beck (2012).

A partir de estos cambios – producto de la globalización- que se comienzan a incorporar en el escenario familiar, se configuran *las familias globales*⁴ (que se diferencian de las estatales-nacionales) entendidas por Beck y Beck-Gernsheim (2012) como aquellas familias que: 1) viven separadas físicamente pero comparten una vida en común y proceden de una misma cultura, (llamadas familias multilocales)- y 2) familias que viven en el mismo lugar, pero sus miembros provienen de países y culturas distintas (llamadas familias multinacionales, multicontinentales o multiculturales).

Si retomamos el concepto de *familia global* que expresa Beck y Beck-Gernsheim (2012) en su libro, es evidente que las nuevas configuraciones familiares surgen a partir de la movilidad humana o migración internacional, la cual ha traspasado los diferentes países y continentes, donde la circulación constante de personas se acrecienta y parece no tener su fin, aun cuando desde los diferentes gobiernos se quiera obstaculizar dichos procesos a partir de sanciones y cierre de fronteras. Desde el concepto se destacan dos de elementos importantes: 1) la no coresidencia y el establecimiento de relaciones y vínculos que van más allá de las fronteras nacionales, donde se construye un espacio simbólico que permite mantener un proyecto común a pesar de la distancia y 2) la multinacionalidad en el que personas provenientes de diferentes países y culturas deciden compartir un proyecto, lo cual pone en tensión la relación Estado-Nación.

Lo anterior da cuenta de la diversidad y complejidad de las familias en contextos globales –como producto de los procesos migratorios- , en tanto comienzan a visibilizarse otras formas de familia que aún siguen siendo inimaginables para algunos pero que existen y se consolidan cada vez más, evidenciando que es la heterogeneidad y no la homogeneidad la que permite comprender las dinámicas que se dan a su interior y que influyen de manera importante en el escenario político, económico, social y cultural.

De este modo, las familias globales constituyen una novedosa mezcla de tradición y modernidad, de cercanía y distancia, de confianza y extrañeza, de igualdad y desigualdad. Una mezcla que liga en tensión épocas, países y continentes, y que refleja en el ámbito de lo privado, de la intimidad, las turbulencias del mundo globalizado”. (Beck y Beck-Gernsheim, 2012, p. 93)

Desde esta reflexión se reconoce que si bien con los procesos de globalización y modernización se dan cambios y transformaciones al interior de las familias, existen también permanencias y continuidades que siguen ancladas en su dinámica, por lo que sería equívoco afirmar que en la actualidad asistimos solo a familias globales y modernas, cuando aún existen elementos tradicionales y conservadores que se mantienen y se reproducen en el tiempo. Así mismo se reconoce cómo en el ámbito de lo privado y de la intimidad se refleja los movimientos y reordenamientos que han generado los procesos globales, en el que lo lejano y lo cercano, lo micro y la macro, lo público y lo privado se ven sumergidos en procesos de constante cambio.

⁴ Otros autores las han llamado *familias transnacionales*, *familias en situación de transnacionalidad* o *familias migrantes*. Sin embargo estos conceptos no suelen abarcar aquellas familias que viven en el mismo espacio y que pertenecen a nacionalidades y culturas distintas.

II. Las Familias en el Contexto Transnacional: Prácticas y Relaciones

La migración internacional provoca un impacto social, cultural, político y económico de gran importancia sobre la sociedad receptora, el grupo migrante y el país de origen, en cuya dinámica se articula la familia como protagonista, ya que sus miembros hacen esfuerzos por mantener y preservar los vínculos a través de las fronteras⁵. De esta manera, la familia juega un papel central dentro del evento migratorio, al establecer y construir lazos que superan la co-residencia y la presencia física, lo cual supone arreglos y reconfiguraciones en su interior. Esto implica que la familia no sea estudiada y comprendida únicamente desde el espacio nacional, sino desde el contexto transnacional, lo cual exige repensar a las “Familias” y trascender la mirada tradicional y conservadora -familia nuclear cuyos miembros co-residen y están “juntos”-, de manera que se puedan comprender las relaciones y prácticas que se construyen en el espacio transnacional y que les permite mantenerse en el tiempo. De acuerdo con Bernhard, Landolt y Goldring (2005) es importante tener presente que estas formas familiares no constituyen unidades familiares “deficientes” o “defectuosas” per se, simplemente por el hecho de transgredir el modelo tradicional de familia nuclear situada en un único espacio físico –cada vez menos extendida, por otra parte-.

En América Latina (especialmente en países como México, Ecuador, Colombia⁶, Guatemala) el estudio de las familias transnacionales ha tenido avances significativos en cuanto a la discusión sobre la manera como sostienen sus relaciones y vínculos a pesar de la distancia física y geográfica, convirtiéndose la familia en una unidad de análisis fundamental en las investigaciones sobre migración internacional. Sin embargo, existen pocos trabajos que den cuenta del *vivir transnacional* tal como lo expresa González (2008), pues la gran mayoría se han centrado en el vivir transnacional desde lo económico, social, cultural y político, pero no desde el vivir transnacional de las familias, en el que se incluyen las relaciones y las prácticas.

Aun cuando dentro de los debates sobre el transnacionalismo como campo de investigación, se habla del “vivir transnacional” como un estilo de vida adoptado por los migrantes (Guarnizo, 2007) y de las “prácticas transnacionales” como las iniciativas o actividades realizadas por los migrantes (Portes, Guarnizo y Landolt, 1999; Shumalzbauer, 2008; Mejía, 2006) de tipo económico, político y sociocultural para vincular contextos de salida y recepción (Portes, 2005; Al-Ali, 2001), no se logra dar cuenta del vivir transnacional de las familias, pues el análisis se reduce a las prácticas que realizan *los individuos* a partir de la migración internacional, obviando prácticas y relaciones que tejen las familias entre quienes se encuentran en la comunidad de origen y de destino, por lo que en esta propuesta – doctoral- se plantea profundizar en ello.

De este modo, aproximarse a la familia en su vivir transnacional exige estudiar las formas y significados que los hogares usan para gestionar la reproducción social, para crear espacios familiares y vínculos materiales, de afecto y de cuidado en un contexto en el que las conexiones están geográficamente dispersas⁷ (Bryceson y Vuorela 2002; Levitt y Glick-Shiller, 2004), donde el vivir transnacional se convierte en un foco analítico central para abordar las relaciones y prácticas que conectan a los migrantes con sus sociedades de origen (Parella, 2007)

⁵Una de las definiciones que fue punto de partida para comprender las familias transnacionales, fue la de Bryceson y Vuorela (2002, p. 2), al establecer que las familias transnacionales son aquellas familias cuyos miembros viven una parte o la mayor parte del tiempo separados los unos de los otros y que son capaces de crear vínculos que permiten que sus miembros se sientan parte de una unidad y perciban su bienestar desde una dimensión colectiva, a pesar de la distancia física.

⁶En el caso del Eje Cafetero en Colombia, se han realizado estudios sobre familias transnacionales desde el año 2005 y se ha generado una trayectoria investigativa (desde la universidad de Caldas), que han permitido comprender a la familia en el contexto de la migración internacional.

⁷Sus miembros se encuentran dispersos en el espacio transnacional, lo cual no significa que dicha dispersión conlleve a la desintegración familiar, pues se mantienen y se recrean los vínculos a través de las fronteras.

Por consiguiente, toda definición sobre familia transnacional debería incluir en su análisis las prácticas de producción y reproducción social, localizadas en hogares ubicados entre dos o más estados nacionales, donde las relaciones entre las personas se caracterizan por su articulación conexión y simultaneidad. (González, 2008, p. 3). De acuerdo a Parella y Calvacanti (2009) la mayoría de estudios se han centrado en los vínculos monetarios (principalmente las remesas), dándose prioridad a las prácticas transnacionales que tienen que ver con la esfera productiva, “mientras que las prácticas transnacionales que tienen que ver con la esfera reproductiva constituyen un importante campo en buena parte por explorar”, ya que han sido las “grandes olvidadas”. (Parella, 2007, p. 6)

Diversos académicos han analizado cómo la reproducción se reconfigura con los procesos de globalización; en la medida que ningún sistema de producción opera sin un sistema de reproducción. Por consiguiente, la globalización de la producción necesariamente conlleva la globalización del trabajo reproductivo (Truong, 1996); por lo cual desde esta propuesta de investigación se plantea analizar las prácticas de producción y reproducción *de las familias* - en el espacio transnacional- de manera articulada dentro del contexto global, puesto que su fragmentación o separación impide tener un análisis integral de las familias.

De este modo, situar el foco en las familias insertas en circuitos transnacionales permite explorar y delimitar las articulaciones entre lo macro y lo micro, entre la esfera productiva y la esfera reproductiva, donde la perspectiva transnacional permite revelar la naturaleza cambiante de las familias migrantes como unidad estratégica socioeconómica; de modo que los vínculos familiares –tanto los económicos como los que tienen que ver con la reproducción social-, son reelaborados y reconfigurados a lo largo del tiempo y del espacio (Levitt, Peggy y Glick Schiller, 2008)

El género: una perspectiva para comprender las relaciones y prácticas familiares en el contexto transnacional

La inclusión del análisis de género en los estudios de las familias transnacionales, ha hecho énfasis en las esferas relacionadas con la mujer, es decir, con la esfera reproductiva y privada; y producto de esto han surgido conceptos tales como maternidad transnacional (Hondagneu-Sotelo y Ávila, 1997), familias transnacionales encabezadas por mujeres (Parreñas, 2001), paternidad transnacional (Pribisly, 2004) e infancia transnacional (Parreñas, 2005). Aun cuando estos estudios han intentado abordar las prácticas reproductivas, siguen manteniendo una visión en la cual la mujer es la encargada de dichas prácticas, cuestionando sus labores de cuidado a partir de su ausencia –física- e invisibilizando su papel dentro de la esfera productiva. De acuerdo a Catarino y Morokvasic (2005) “la literatura sobre género y migración ha seguido enclaustrado a las mujeres en el rol reproductivo, poniendo escasamente de manifiesto su contribución económica y a la esfera productiva”; sin cuestionar además el papel de los hombres dentro de lo reproductivo.

Es así como desde esta propuesta investigativa se pretende comprender desde la perspectiva de género, la manera como se construyen y se re-estructuran las relaciones de poder y las prácticas de producción y reproducción al interior de las familias, visibilizando la manera como se reconfiguran los roles productivos y reproductivos -tanto en hombres como en mujeres⁸-dentro del espacio transnacional.

⁸ En los últimos años se ha dado una feminización de la migración a nivel mundial la cual consiste en un mayor protagonismo de la mujer en el proceso migratorio, que se verifica no sólo en una mayor presencia de mujeres en las estadísticas migratorias, sino en que desarrollan un proyecto migratorio propio, es decir, son protagonistas del mismo (Neumann, 2008, p. 5), donde se comienza a cuestionar las representaciones asociadas al género, de hecho pone en cuestión la figura masculina como principal proveedor de la familia (Neumann, 2008), generando una reconfiguración de los roles productivos y reproductivos.

Para Tilly y Scott la actividad reproductiva es entendida como “... una taquigrafía para un conjunto entero de actividades de las mujeres en el hogar: el cuidado de los hijos, la crianza, la gestión del día a día del consumo y la producción de servicios para los miembros del hogar” (Tilly y Scott, 1980, p. 6) quedando invisibilizados los hombres dentro de dichas actividades reproductivas, pues se supone que estas labores corresponden única y exclusivamente a las mujeres quienes se circunscriben a espacios del hogar y la familia.

De este modo, los cuidados –además de la crianza y todo lo que implica el ámbito privado y doméstico.-, independientemente de la manera como se den están feminizados y son una extensión de las “normas de género” (Badgett y Folbre, 1999) donde se supone que la mujer debe estar confinada al espacio privado y por ende, debe hacerse cargo del cuidado, mientras que el hombre se despoja de tales responsabilidades por desempeñarse en el escenario público.

A partir de los procesos migratorios el cuidado y el papel de las mujeres se pone en el centro de la discusión, pues son ellas quienes se encargan del cuidado en los países de destino – se les remunera por dicha actividad- y en los países de origen- mujeres que se encargan del cuidado de los hijos-hijas que quedan-; donde el cuidado toma diferentes giros a partir de los procesos de movilidad al convertirse por un lado, en un cuidado que trasciende las fronteras y circula en el espacio transnacional “cuidado transnacional” ; y por otro lado, se vuelve una actividad mercantilizada que es cada día más demandante, pues antes era considerada una actividad propia del espacio privado y por ende no remunerable.

Dentro de este escenario – transnacional- se hace visible además como las mujeres se incorporan a la esfera productiva a partir de actividades reproductivas⁹, siendo las labores de cuidado una oportunidad para que las mujeres -migrantes puedan incorporarse al mercado y enviar remesas a sus países de origen que les permita garantizar el bienestar de sus hijos/hijas. Desde aquí se hace evidente cómo las mujeres aun cuando han logrado incorporarse al mercado y al sistema productivo, siguen realizando actividades reproductivas en las que se incluye el cuidado.

De este modo, la división de lo productivo/masculino/público y lo reproductivo/femenino/ privado sigue existiendo aún en los procesos migratorios, pues si bien no se puede desconocer que muchas mujeres que migran han logrado insertarse en otros escenarios, tomar sus propias decisiones y liberarse incluso de situaciones de violencia y opresión por parte de sus cónyuges; son ellas quienes siguen ocupándose de las labores de cuidado, las cuales en el ámbito de los servicios sigue constituyendo una de las actividades de menor remuneración, donde se dan casos de explotación y exclusión, que sigue manteniendo y reproduciendo relaciones de género desiguales.

Lo anterior conduce a una serie de reflexiones en torno a si realmente la migración femenina ha transformado las relaciones de género, teniendo en cuenta que el trabajo asalariado y la incorporación al ámbito productivo de las mujeres resulta insuficiente para entender estas relaciones, pues las desigualdades no sólo tienen que ver con las estructuras económicas y productivas, sino también con el mantenimiento de ideologías de género, donde se construyen sistemas binarios que asocian lo masculino y lo femenino a determinado prestigio social y que pone a hombres y mujeres en posiciones distintas¹⁰.

Es así como las relaciones de género como construcciones sociales, nos permiten entender el papel subordinado de las mujeres y la posición que han tenido los hombres a lo largo de la historia; y aunque estas relaciones han sido llamadas de manera diferente como sistema sexo- género (Magallán, 1993), el patriarcado (Walby, 1990), diferencia sexual (Foster, 1999); la mayoría de autores coinciden en señalar que el género constituye una construcción social –sobre la base del sexo -, determinado por el poder, el cual se convierte en una característica importante dentro de estas relaciones.

⁹ como lo señala Parella (2003), la incorporación de la mujer en la esfera productiva está condicionada por la esfera reproductiva.

A partir de la migración internacional se ha hecho visible el mantenimiento de la feminización del cuidado, en sociedades tradicionales, donde a la mujer se le ha formado para el cuidado, mientras al hombre se le ha negado tal posibilidad, estableciéndose normas y patrones de comportamiento que generan desigualdades que ponen a la mujer en el espacio de la reproducción-aunque se incorpore en prácticas productivas- y al hombre el espacio de lo productivo- aunque se incorpore en actividades reproductivas-, lo cual requiere un análisis más profundo que permita establecer la interconexión entre ambas actividades y el reconocimiento de las mismas independientemente de quien las realice.

III. ¿Por qué la Migración de familias Colombianas hacia Chile?

Los estudios en Colombia se han centrado especialmente en la emigración de padres y madres que han dejado a sus hijos e hijas en el país de origen, partiendo de las experiencias y relatos de los que quedan -y no de los padres y madres que se van-; además de poner énfasis en la emigración hacia países como Estados Unidos y España, invisibilizando la emigración hacia países latinoamericanos (migración sur-sur) como Chile, Argentina, Venezuela, Panamá y Ecuador; ya que los países con mayor representatividad -de acuerdo a las cifras- en el exterior siguen siendo países de Europa – como España- y los Estados Unidos.

Si bien en el caso de Chile la representatividad de inmigrantes no es muy significativa respecto a la inmigración en otros países -como el caso de España y Estados Unidos-, el número de inmigrantes ha crecido progresivamente a partir del año 2002 (Censo, 2002), donde la heterogeneidad es una de las principales características de la población migratoria en Chile. Se trata de una migración fundamentalmente sudamericana, y en especial de países limítrofes (Estefoni y Núñez, 2004), como Argentina, Perú, Bolivia, Ecuador y Colombia. Las cifras para el 2010 indican que el 37,1% de la población migrante es peruana, 17,2% es argentina, y 6,8% es boliviana. La migración ecuatoriana y colombiana ha crecido alcanzando porcentajes de 5,4% y 3,7%, respectivamente (Agar, 2011; Centro Regional de Derechos Humanos y Justicia de Género, 2011). Así mismo Agar (2011) señala que los mayores incrementos demográficos entre 2002 y 2009 pertenecen a los peruanos y los colombianos.

De igual manera, de acuerdo a extranjería (2011) El 66,7% de las residencias definitivas tramitadas en Chile el año 2011 correspondieron a migrantes de Perú, Colombia, Bolivia, Ecuador y Haití. Desde allí se hace evidente el aumento de flujos migratorios de colombianos y su intencionalidad de permanecer en Chile, sin contar aquellos grupos que no tienen residencia definitiva, y se encuentran en trámite de su documentación.

Gonzales (2006) por su parte, señala que el 70,7% de los encuestados, trae consigo a sus hijos menores de edad por lo que es posible hablar de una migración de carácter familiar, y un 30% de los encuestados respondieron que sus hijos menores se encontraban en Colombia. Éste último porcentaje puede dar cuenta de una potencial reunificación familiar, que puede ser llevada a cabo en Colombia o en Chile, dependiendo la experiencia migratoria de los integrantes de la familia. Es así como la familia juega un papel importante para los inmigrantes colombianos, en tanto constituye una de las motivaciones por las cuales se emigra -generalmente quienes migran son padres y madres con hijos e hijas dependientes-, además de constituirse en una red de apoyo tanto en el país de origen como en el país destino. Así mismo la migración de colombianos en Chile se caracteriza por ser una migración femenina (56,5 de la migración colombiana), donde la pareja y los hijos/hijas toman un papel relevante, tal como lo plantea Acosta (2010, p.142).

Al igual que las migraciones de colombianos en otras partes del mundo, los colombianos en Chile se caracterizan por ser una migración donde predominan las mujeres -feminización de la migración-, por ser una población joven con un nivel educacional alto, y porque en su proyecto migratorio, sus parejas e hijos toman un papel relevante (Acosta, 2010, p. 142). La mayoría de mujeres (56,5 de la migración colombiana) llegan a Chile en la búsqueda de nuevas oportunidades laborales -no solo se dedican a

tareas de cuidado, trabajo doméstico y de servicios, sino también en algunos casos a la prostitución-, por reagrupación familiar o por solicitud de refugio.

Desde la perspectiva de la feminización de la migración, es posible afirmar que en Chile se consolida una tendencia que se venía observando a nivel mundial: la feminización de la migración. Esta consiste en un mayor protagonismo de la mujer en el proceso migratorio, que se verifica no sólo en una mayor presencia de mujeres en las estadísticas migratorias, sino en que desarrollan un proyecto migratorio propio, es decir, son protagonistas del mismo (Centro Regional de Derechos Humanos y Justicia de Género, 2011). De este modo, se hacen evidentes las familias transnacionales encabezadas por mujeres que sin duda cuestionan las representaciones asociadas al género, de hecho pone en cuestión la figura masculina como principal proveedor de la familia (Neumann, 2008, p. 242).

Si bien los trabajos de Gonzales (2006) y Acosta (2010) ofrecen algunos elementos importantes sobre familias colombianas en Chile y reconocen que los migrantes mantienen relaciones con sus lugares de procedencia o de origen - translocalidad-, no se profundiza en el análisis de las familias – desde sus relaciones y prácticas transnacionales- y sigue teniendo relevancia la migración desde una postura individual y no familiar.

De este modo, estudiar la migración de colombianos a Chile, constituye un aspecto relevante, en tanto permite comprender los flujos migratorios dentro del contexto latinoamericano, situando no sólo a los individuos -como lo han hecho la mayoría de estudios sobre inmigración en Chile- sino también a la familia, en la cual se reconfiguran las relaciones y vínculos a través del espacio transnacional. En este sentido se reconoce la migración no sólo como un hecho individual sino también como un hecho familiar, en el que se ven involucrados diferentes miembros de la familia

Bibliografía

Acosta, D.P (2010) *¿Es posible hablar de chilombianos?: un primer acercamiento a la inserción social de los inmigrantes colombianos en la sociedad chilena*. Santiago de Chile: Universidad Academia de Humanismo Cristiano Escuela de Antropología.

Agar, L. (2011). Migraciones posmodernas en Chile: Reflexiones sobre cohesión social y pluralidad cultural. *Palabra*, 12, 108-129.

Al-Ali, N, Black, R & Koser, K. (2001), “Refugee transnationalismo: The experience of Bosnians and Eritreans in Europe”, en *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 27 (4), 615-634

Beck U. (2001) “Vivir nuestra propia vida en un mundo desbocado: individuación, globalización y política. En W. Hutton & Anthony Giddens (coord.). *El límite: la vida en el capitalismo global* (pp. 233-246). Barcelona, Tusquets: Editores,

Beck, U. (2008). *Qué es Globalización. Falacias del globalismo, respuesta a la globalización*. Buenos Aires: Paidós

Beck, U. & Beck- Gernsheim, E. (2012). *Amor a Distancia*. Buenos Aires: Paidós.

Badgett, L & Folbre, N (1999). Assigning Care: Gender Norms and Economics Outcomes, *internacional Labour Review*, 3 (138) 311-326

Bernhard J., Landolt, P & Goldring, L. (2005) “Transnational, Multi-local Motherhood: Experiences of Separation and Reunification Among Latin American Families in

Canada”, *CERIS Working Paper* 40.

<http://www.ryerson.ca/%7Ebernhard/documents/WorkingPaperSeries.pdf>

Bryceson, Deborah & Vuorela, Ulla (2002). *The transnational family new European frontiers and global networks*. Oxford, O: University Press.

Catarino, C; Morokvasic, M. (2005). “Femmes, genre, migration et mobilités”, *Femes, genre migration et mobilités, Revue Européenne des Migration Internationales*, 21 (1), 7-27.

- Centro Regional de Derechos Humanos y Justicia de Género. (2011). Informe alternativo al informe inicial presentado por el estado de Chile ante el comité de trabajadores migratorios de Naciones Unidas (CMW/C/CHL/1). Santiago de Chile. 30 de marzo.
- Departamento de Extranjería y Migración (2011). Recuperado el 8 de agosto de 2013 de <http://www.extranjeria.gov.cl/>
- Stefoni, C. & Núñez, L. (2004). Migrantes andinos en Chile: ¿transnacionales o sobrevivientes? *Revista Enfoques 3, Ciencia política y administración pública, (3), 103-123*
- Foster, J. (1999). An invitation to dialogue: Clarifying the position of feminist gender theory in relation to sexual difference theory. *Gender and society, 13(4), 431-456.*
- Giddens, A (2000) Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas. Madrid, España.
- González, H (2008). *Relaciones Familiares transnacionales entre Bello (Colombia) y Elche (España)*. Congreso nuevos Retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones. Barcelona, España, 14 y 15 de Febrero.
- Gonzales, A. (2006). *Inmigración colombiana en Chile: estudio de caracterización, sociodemográfica y autopercepción*. Santiago de Chile: organización internacional de migraciones.
- Guarnizo, L (2007), "Aspectos económicos del vivir transnacional", en M. Ariza y A. Portes (Ed.). *El país transnacional Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*. (pp. 151-204). México: Universidad Nacional Autónoma de México/ Instituto de Investigaciones Sociales.
- Honague-Sotelo, P & Ávila, E (1997): "I 'am Here, but I'm There: The Meanings of Latina. The meaning of Latina Transnational Motherhood" *Gender and Society 11 (5), 548-571.*
- Mejía, W. (2006), *Significado económico de las prácticas transnacionales de los migrantes colombianos, con énfasis sobre los establecidos en Estados Unidos*, Documento elaborado como parte del proyecto cuantificación y caracterización de la población inmigrante colombiana en los Estados Unidos: sistematización general y estado del arte. Colombia: Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia.
- Levitt, P. y Glick-Schiller, N. (2008) "Conceptualizing Simultaneity: A Transnational Social Field Perspective on Society", in S. Khagram, y P. Levitt, (eds.) *the Transnational Studies Reader*, New York: Routledge
- Levitt, P y Glick-Schiller; N. (2004) Transnational Perspectives on Migration: Conceptualizing Simultaneity, *International Migration Review. 38 (3), 1002-1040*
- Magallón, C. (1993). Hombres y mujeres: el sistema sexo-género y sus implicaciones para la paz. *Mientrastanto, (54), 61-76*
- Neumann, E. (2008). La otra cara de las remesas. "la familia transnacional". *Revista interdisciplinaria da Mobilidade Human, (31), 238-246*
- Parella, S (2003). *Mujer, migrante y trabajadora: la triple discriminación*. Barcelona: Antrhops
- Parella, S. (2007) Los Vínculos afectivos y de cuidado en las familias transnacionales migrantes ecuatorianos y peruanos en España. *Migraciones internacionales, 4 (002), 151-188*
- Parreñas, R. (2005): "Long distance intimacy: class, gender and intergenerational relations between mothers and children in Filipino transnational families" *Global Networks, 5 (4), 317-336*
- PARREÑAS, R. (2001): Mothering from a distance: emotions, gender, and intergenerational relations in Filipino Transnational families. *Feminis Studies 27(2): 361-390*
- Parella, S. & Cavalcanti, L. (2009 julio) Dinámicas familiares transnacionales y migración Femenina: el caso de las migrantes bolivianas en España. *53 Congreso Internacional de Americanistas*, Ciudad de México.
- Portes, A. (2007). Un dialogo Norte-Sur: el progreso de la teoría en el estudio de la migración internacional y sus implicaciones. En M. Ariza y Alejandro Portes, (Eds.). *El país transnacional:*

- migración mexicana y cambio social a través de la frontera* (pp. 651-702), México: Universidad Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Sociales.
- Portes, A., Guarnizo, L. & Landolt, P. (1999), "The study of transnationalism: pitfalls and promise of an emergent research field", en *Ethnic and Racial Studies* 22(2), 217-237.
- Pribislsky, J. (2004): "Aprendemos a Convivir: conjugal relations, co-parenting, and family life among Ecuadorian Transnational migrants in New York City and the Ecuadorian Andes" *Global Networks*, 4, (3), 313-314.
- Schmalzbauer, L. (2008), "Family divided: the class formation of Honduran transnational families", *Global Networks* 8, 329-346
- Tilly, L. y Scott, J (1980). *Women, Work, and Family*. New York: Routledge.
- Truong, T.D (1996) "Gender, international migration and social reproduction: Implications for theory, policy, research and networking", *Asian and Pacific Migration Journal*, 5(1):27-52
- Walby, S (1990). *Theorizing Patriarchy*. Oxford: Blackwell publications